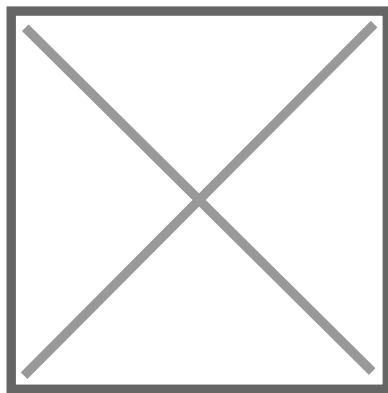




Sorpresas en las memorias de Tennessee Williams

El dramaturgo estadounidense, autor de Un Tranvía Llamado Deseo y otras memorables obras llevadas al cine, tuvo una vida colmada de enigmas y una muerte trágica.

Paránticamente en cada uno de los días que vivimos se cumple el cumpleaños, aniversario o cualquier otro aniversario (cáscara redonda) de la muerte o el nacimiento de algún personaje famoso en la historia o en el arte. Lo bueno del asunto es que a los hombres contemporáneos, olvidados que somos, estos acontecimientos les refrescan la memoria. En las dos últimas semanas, casi toda nuestra prensa ha publicado artículos sobre la obra, vida y la trágica muerte de Tennessee Williams, debida a que nació hace 90 años, una de las cumbres indiscutibles de la dramaturgia del siglo XX.

Es posible que para el gran público de los auroros cinematográficos, el nombre de este escritor no signifiquen mucho. Pero de seguro recordarán a Marlon Brando y Vivian Leigh en *Un Tranvía Llamado Deseo*, a Paul Newman y Elizabeth Taylor en *La Gata Sobre el Tejado Caliente*, a Richard Burton y Ava Gardner en *La Noche de la Iguana*, o a Katharine Hepburn en *De Pronto el Último Verano*. Williams fue uno de los autores teatrales más divulgados por el cine. Sus temas se prestaron muy bien para la realización de grandes películas.

También, entre los aficionados al teatro, habrán muchos que vieron sus obras representadas sobre las tablas o que las leyeron en forma de libro.

Pero lo que no demasiadas personas saben es que Williams escribió, en 1955, un interesante libro de memorias en el que nos deja varias sorpresas. Si curioseamos, por ejemplo, que a lo largo de sus trececientas cincuenta páginas, haga tan pocas y mínimas referencias a sus colegas contemporáneos, así como a los dramaturgos más destacados del siglo. No menciona a O'Neill, que de algún modo fue su maestro, y a Arthur Miller, otro de los gigantes, apenas lo toca de paso y en referencia a un detalle insignificante. Afirma que *La Gata*, de Chejov, y *Madre Coraje*, de Bertold Brecht, son las obras más grandes del teatro moderno.

Tampoco se refiere mucho de novelistas o poetas que pudo haber conocido en su paso por el mundo. Una pocas líneas sobre Paul Eluard durante una cena en París. Williams le hizo una pregunta. Eludicémosle la mirada y esto es lo que cuenta el drama trágico: "La expresión de sus ojos era tan terrible, tan triste, que me pasó a llevar". Y algunas líneas bre-



dedica a Hemingway, a quien conoció a regañadientes en La Habana, donde Williams se iba a para disfrutar de las "travessas" nocturnas habaneras. Se le presentaron en El Floridita y dice Williams que el recuerdo le pareció encantador, todo lo contrario de lo que esperaba: "Yo suponía que era una especie de esos tipos muy masculinos, un supermacho. Resultó al revés: me impactó como un caballero, alguien que parecía tener cierta conmovedora condición de tímido". Hemingway le dio a Williams una carta de presentación para que conociera a Fidel Castro: "Usted sabe que esta revolución en Cuba es una buena revolución", le dijo. Y Williams respondió: "Yo sabía que se trataba de una buena revolución porque había visitado Cuba cuando Rolica ejercía el poder y tenía ese fascinante hábito de fumar a los estudiantes". Se sintió, además, muy complacido por el hecho de que Fidel le hiciera una agradable alusión a su obra *La Gata Sobre el Tejado Caliente*.

En las primeras páginas de estas memorias, Williams reconoce con abierta franqueza su condición homosexual, como se revela en una conversación que sostuvo con el poeta Evtushenko en la ciudad de Saint Louis. "Siendo homosexual -le dije-, estoy sumamente preocupado por el tratamiento que aplican en Rusia a los de mi condición". "Tormentas -respondió Evtushenko-, en Rusia no tenemos problema homosexual".

Entre todas las obras en que escudriñó tan magistralmente los bajos fondos del alma, desentrañando pasiones, vicios, decadencias, perversiones, Williams escribió también algunos libros profundos del temático homosexual, especialmente en *De Pronto el Último Verano*, donde se insinúan rasgos autobiográficos. Sus memorias registran los íntimos de algunas de las relaciones que cultivó, callando ciertos nombres, y dan cuenta clara de la compleja problemática emocional que lo condujo a la droga y posiblemente también a la desolada muerte que encontró a comienzos de 1983. Leyendo este libro resulta más fácil explicarse la temática compleja y decadente de su dramaturgia, que sin dudas describen rincones bien ocultos y difícilmente notables de la condición humana.

En las primeras páginas de estas memorias, Williams reconoce con abierta franqueza su condición homosexual, como se revela en una conversación que sostuvo con el poeta Evtushenko en la ciudad de Saint Louis. "Siendo homosexual -le dije-, estoy sumamente preocupado por el tratamiento que aplican en Rusia a los de mi condición". "Tormentas -respondió Evtushenko-, en Rusia no tenemos problema homosexual".

Sorpresas en las memorias de Tennessee Williams [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sorpresas en las memorias de Tennessee Williams [artículo] Poli Délano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile